



CAMINAR JUNTO A ÉL REQUIERE DECISIÓN

Domingo XXIII del Tiempo Ordinario



Sab 9, 13-18 | Sal 89, 3-6.12-14.17 | Flm 9b-10.12-17

Evangelio según san Lucas 14, 25-33

Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: Este comenzó a edificar y no pudo terminar. ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.



EL MENSAJE

Muchos lo seguían, pocos se volvieron discípulos

Jesús camina hacia Jerusalén, en ese contexto suenan las condiciones del seguimiento. Parece una página de locura demasiado exigente.

El Evangelio nos dice que *mucha gente lo seguía*; Jesús no quiere engañar a nadie: caminar con Él requiere de una firme decisión.

Las dos parábolas insisten en el conocimiento de las condiciones y la plena conciencia con que se debe tomar la decisión de seguir a Jesús. El Maestro no cierra las puertas, pero exhorta a que cada uno se pregunte: ¿quiero realmente seguirlo? ¿Estoy dispuesto a “cargar con la cruz”?

Nos gustaría que estas palabras no fueran tan duras o fueran en sentido figurado. Pero, sabemos que, si bien muchos lo seguían, llegando la hora del calvario pocos quedaron.

No en vano el libro de la Sabiduría enuncia hoy a modo de interrogante la dificultad que tiene el hombre para conocer el designio de Dios: *¿Qué hombre puede conocer los designios de Dios o hacerse una idea de lo que quiere el Señor?* (Sab 9, 13).



*Que descienda hasta nosotros
la bondad del Señor.
Que el Señor, nuestro Dios,
haga prosperar la obra de nuestras manos.
Salmo 90 (89).*

“El salmista entona una súplica al Señor en nombre de todo el pueblo, haciendo memoria de las penas sufridas. Entonces pide a Dios que les conceda una felicidad comparable a lo sufrido. Y termina con estas palabras que traemos hoy a nuestra oración, expresión de confianza en la súplica. Y una petición: haz prosperar la obra de nuestras manos.

Señor Jesús,
hoy dejo en tus manos todos mis proyectos.
Te los entrego para que sean tuyos...
para la construcción de tu Reino.

Que cada obrar de mis manos
sea signo y gesto de tu bondad,
que cada obrar sea edificación
de la civilización del amor.

Señor Jesús, que en mi obrar
me descubra responsable administrador/a
de lo que tú mismo,
en tu bondad infinita que descendió sobre nosotros,
has creado. Amén”.

*(Salmos para el camino, María Andrea Green,
Editorial Claretiana, 2a ed. 2014).*



Tiempo para discernir

La multitud del pueblo camina tras Jesús, ya dieron el primer paso, pero ¿saben realmente lo que esto significa? ¿Lo sabemos nosotros, cristianos del siglo XXI?

El texto de la liturgia quiere ayudarnos a hacer un alto en el camino y revisar nuestra conciencia del seguimiento de Jesús. Se nos invita a reflexionar, calcular, medir las consecuencias y contemplar las posibilidades de éxito.

Esta segunda mitad del año es una buena excusa para revisar nuestra vida. ¿En qué sentido podría decir que mi seguimiento de Cristo ha sido consciente y mis decisiones fruto de un discernimiento sereno?

Una mudanza, un nuevo trabajo, dar el primer paso para resolver un conflicto familiar o de pareja... ¿Pude “sentarme a calcular”, discernir, orar, pedir consejo para que las decisiones tomadas estén empapadas del Espíritu de Jesús? ¿Cuánto tiempo me doy para tomar las decisiones importantes?

SEMILLERO

“El texto de la liturgia quiere ayudarnos a hacer un alto en el camino y revisar nuestra conciencia del seguimiento de Jesús”... Lo mismo que le sucedió a las primeras comunidades que, por momentos, perdieron la fuerza y el ardor inicial. Como en ese entonces, se nos invita a “sacudir la tibieza y la modorra en que están cayendo las comunidades”. El siguiente fragmento forma parte de una obra destinada especialmente para la formación de los catequistas y animadores o animadoras de comunidades y de grupos de base interesados en profundizar en la historia de las Primeras Comunidades y acercarse al estudio de las primeras corrientes cristianas.

Una comunidad en camino

“En el evangelio de Lucas y en el libro de los Hechos, el tema del camino sobresale como características de estas comunidades, que están ‘de camino con Jesús resucitado’, aunque a veces no le reconozcan a la primera (Lc 24, 13-35).

Es una comunidad que acompaña a Jesús en un ‘viaje’ que comienza en Galilea (Lc 9, 51) y termina en Jerusalén, en la Cruz (Lc 13, 33), para abrirse luego al mundo entero.

- El camino misionero es símbolo de la comunidad evangelizadora. La comunidad es camino de salvación, camino del Señor, camino de Dios (Hch 16, 17; 18, 25-27).

- Lucas narra un viaje de Jesús de Galilea a Jerusalén (9, 51). Es un viaje misionero que transcurre en tierras samaritanas y es solamente Lucas quien recuerda que Jesús envió no solo a los Doce sino a otros 70 discípulos a anunciar el Reino de Dios (Lc 10, 1-12). En ese viaje el mismo Jesús va cumpliendo su ministerio profético en el camino y la gente va adhiriendo a su persona y mensaje: Jesús iba enseñando por las ciudades y pueblos, mientras se dirigía a Jerusalén (Lc 13, 22). Junto con Jesús iba un gran gentío (Lc 14, 25)”.

(...) Conflictos y dificultades

-Dificultades internas

“En el evangelio de Lucas se pueden descubrir dificultades específicas de estas comunidades que hacia el año 80 muestran cansancio, debilitamiento en la fe y que son menos ardorosas en la búsqueda del Reino que los hijos de este mundo: *Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz* (Lc 16, 8). *Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?* (Lc 18, 8).

- Hay dos parábolas de advertencia muy duras para estas comunidades: las de la torre y del que va a la guerra. Empezaron bien y ya no tienen fuerzas para seguir el camino. ¡Hubiera sido mejor que ni siquiera empezaran! (Lc 14, 28-32). También el problema de ricos muy ricos, junto a pobres muy pobres merece una atención especial en Lucas que dedica la parábola de Lázaro y el rico a una comunidad donde ha crecido la brecha que lleva a la destrucción de la vida cristiana (Lc 16, 19-31). Lucas condena sin piedad a los ricos: son unos necios y por su insensibilidad merecen la reprobación de Dios (Lc 12, 16-21).

- Ante el retorno de Jesús que no se produce en el tiempo esperado, la comunidad se ha relajado y la primera solidaridad ha entrado en crisis. Sus dirigentes son ciegos que guían a otros ciegos, la comunidad se está volviendo sal sin sabor y los peligros de abandono son realmente graves: se están avergonzando de ser seguidores de Jesús. Ante esta situación, Lucas llega incluso hasta la amenaza: Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles (Lc 9, 26), para sacudir la tibieza y la modorra en que están cayendo las comunidades”.

(El seguimiento de Jesús en la vida de las primeras comunidades,
Marta Boiocchi, Editorial Claretiana, 2009).